


La cuantificación a *pedazos* o *cachos*: Los «nombres de tamaño» como cuantificadores de grado en variedades orales del español europeo contemporáneo¹

Florencio del Barrio de la Rosa
Università Ca' Foscari Venezia (Italia) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.94763>

Recibido: 22 de marzo de 2024 • Aceptado: 8 de mayo del 2024

ES Resumen: El artículo delimita las áreas dialectales de los sustantivos partitivos *cacho*, *pedazo* (y *trozo*) y sitúa en la variedad urbana el foco de creación y difusión de su conversión en cuantificadores de grado adnominales (*cacho de idiota*, *pedazo de chalé*). Además, el presente artículo afronta el proceso de «desemantización» o «abstracción» de los rasgos léxicos que afectan a este tipo de sustantivos cuantificativos descritos operativamente en el trabajo como «nombres de tamaño». En línea con investigaciones anteriores sobre expresiones relativas del español, el artículo propone la emergencia de un «rasgo de maximalidad» (rasgo [MAX]) como hipótesis principal para explicar el comportamiento cuantificador de estos términos. El análisis se basa en un corpus empírico extraído de registros orales del español europeo contemporáneo, junto con datos tomados de muestras de «oralidad fingida».

Palabras clave: cuantificadores de grado, construcciones binominales, meronimia, sustantivos cuantificativos, nombres de tamaño.

ENG Quantification in *pedazos* ('pieces') or *cachos* ('chunks'): "Size nouns" as degree quantifiers in oral varieties of contemporary European Spanish

Abstract: The study traces the dialectal areas of *cacho*, *pedazo* (y *trozo*) (all nouns meaning 'piece, chunk') and points to urban varieties as the center of creation and diffusion of their change into adnominal degree quantifiers or modifiers (*cacho de idiota* 'such an idiot!', *pedazo de chalé* 'such a villa!'). Spanish nouns *cacho* and *pedazo* are defined as a type of quantifying nouns, namely, "size nouns". Taking these nouns as a case study, this article focuses on how lexical features fade through a "desemanticization" process. Based on previous research on relative constructions in Spanish, the article puts forward the hypothesis that a maximality feature ([MAX] feature) comes out from the lexical components of these nouns. An empirical corpus is retrieved from oral records of contemporary varieties of European Spanish. An additional corpus of "fictional orality" is also employed.

Keywords: Degree quantifiers, binominal constructions, meronymy, quantifying nouns, size nouns.

Sumario: 1. Hipótesis y objetivos. 2. Los «nombres de tamaño» como objeto de estudio. 3. Los «nombres de tamaño» en tres variedades orales del español europeo. 3.1. La distribución dialectal de los «nombres de tamaño». 3.2. Sociolingüística de los «nombres de tamaño» en el español urbano. 3.3. La deslexicalización de los «nombres de tamaño» en el corpus novelístico. 4. Los «nombres de tamaño» como cuantificadores de grado. 5. Conclusiones

Cómo citar: del Barrio de la Rosa, F. (2024). La cuantificación a *pedazos* o *cachos*: Los "nombres de tamaño" como cuantificadores de grado en variedades orales del español europeo contemporáneo. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 42 (2024) 1-11. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.94763>

¹ El presente trabajo se realizó durante una estancia de investigación en el *Centro Internacional del Español* de la Universidad de Salamanca durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2023. Hago constar mi agradecimiento al *CIE* y en especial a su directora Susana Azpiazu Torres.

1. Hipótesis y objetivos

Entre las «invectivas» propias del español coloquial de las primeras décadas del siglo XX, Werner Beinhauer incluye las expresiones *cacho de ladrón* o *piazo de bárbaro*, atribuyendo su carga despectiva —«pues ni siquiera se le concede [al que las recibe] que sea algo entero» (1978: 57)— a la semántica partitiva de los sustantivos que las encabezan. Como instrumentos de refuerzo o intensificación (*¡Pedazo de coche!* o *¡cacho de animal!*), las describen los principales diccionarios de uso del español contemporáneo (*DUE*, *DEA*) y, con esta función, las ratifica la lexicografía académica (*DLE* s.v.). Sin embargo, la *NGLE* (§42.13i) —prueba del desinterés general hacia estos esquemas ponderativos— apenas menciona el empleo de *pedazo* en cuanto introductor de grupos exclamativos (*¡Pedazo de sinvergüenza!*, *¡so pedazo de inútil!*).

En el presente trabajo me planteo dos objetivos básicos. El primero de ellos, de ámbito sociodialectal, consiste en establecer la distribución dialectal y el perfil sociolingüístico de los términos *cacho*, *pedazo* y *trozo*² en las variedades orales del español europeo contemporáneo³. Para cumplir con este objetivo, he analizado casi 3000 ocurrencias (2904 para ser exactos) de estos términos extraídas de corpus de oralidad, real o «fingida» (Brumme, 2008), del español. El segundo objetivo es de naturaleza teórica. Los tres sustantivos seleccionados consienten, efectivamente, abordar el proceso de «desemantización» (cfr., entre otros, Lehmann, 2002: 155) o «abstracción» (Bosque, 2007) por el que atraviesan en el proceso transformador hacia el ámbito cuantificacional⁴ y ofrecen la oportunidad de indagar en el repertorio de rasgos compartidos entre las *palabras léxicas* y las *gramaticales* —doy por buena, en beneficio de la línea argumentativa que desarrollo, esta distinción convencional—.

Como hipótesis para explicar la función cuantificadora de *cacho* y *pedazo* (a partir de ahora: *c&p*), asumiré la existencia de un rasgo elativo o de maximalidad (rasgo [_{MAX}]) como el postulado por Resnik (2022) en su descripción de los valores intensificadores del adjetivo *tamaño* y otros equiparables⁵ en el español de Argentina. El rasgo de maximalidad aquí manejado permitiría elucidar el valor intensificador de otras expresiones como *mazo* ('martillo grande') en *mola mazo* o *mazo guapo* (cfr. Enghels y Roel, 2017; Serradilla, 2018) o *mar* ('gran extensión de agua') en *la mar de guapo* (cfr. Buenafuentes, 2016). Frente a estos sustantivos que parecen contener el rasgo de maximalidad en su definición lexemática, sugeriré que los términos *c&p* lo adquieren a través de un componente DIMENSIÓN —en consonancia con el de MANERA que Pastor y Armstrong (2016) defienden para *bien* como cuantificador de grado—. Dado el énfasis que concedo a este componente, optaré por referirme a la subclase de «sustantivos cuantificativos» (*NGLE*, §12.5a) que los términos aquí analizados representan mediante la etiqueta «nombres de tamaño» (Brems, 2007; De Clerk y Brems, 2016). Paralelamente a los «rasgos axiales» (Fábregas, 2007) que, basados en la frontalidad y verticalidad, emergen en el proceso de gramaticalización de los «nombres de partes del cuerpo» como preposiciones o adverbios locativos (FACIE AD 'cara a' > *hacia*), cabe conjeturar el surgimiento de rasgos «de tamaño» de sustantivos dimensionales en su empleo como expresiones elativas⁶.

Para alcanzar los objetivos descritos, divido el trabajo en tres secciones principales. En la primera de ellas (§2) profundizaré en la defensa de la elección terminológica «nombres de tamaño» dentro del panorama de estudios recientes sobre los «sustantivos cuantificativos». De los aspectos —de índole externa— geográficos, sociales y registrales de los «nombres de tamaño» en los corpus estudiados me ocuparé en el segundo apartado (§3). En el último (§4) desarrollaré la hipótesis apenas esbozada. Cierro el trabajo con las conclusiones y la lista de referencias bibliográficas.

² Pese a su empleo, extenso y común, como (pseudo-)partitivo (*un trozo de pan*), el sustantivo *trozo* no ha desarrollado la función cuantificadora (**Trozo de sinvergüenza!*, **trozo de idiota!*), a diferencia de sus sinónimos españoles y de su cognado catalán (*un tros de brut*, *un tros de dona*) (*DCVB* s.v.). Se me escapan las motivaciones internas que excluyen *trozo* de esta función y me es únicamente posible aventurar impedimentos externos o normativos para esta gramaticalización frustrada. Incluyo el lexema en la parte sociodialectal del análisis (§3.1-2).

³ La delimitación al dialecto europeo es autoimpuesta, pues la función enfática de *pedazo* se documenta en variedades americanas como demuestran los siguientes ejemplos, peruano y argentino, respectivamente: «—Déjate de payasadas, pedazo de tonta —la reñí, muy enojado—. Necesito que me ayudes» (*CREA*, M. Vargas Llosa, *La tía Julia y el escribidor*, 1977); «Le dije: 'Escuchame, pedazo de conchuda. Te grabé. Hay un bebé que está mal, o muerto, y los hermanos y los padres también [...]» (*CORPES*, J. J. Becerra, *El espectáculo del tiempo*, 2015). Aunque *cacho* parece estar más restringido al español de España, también se registra al otro lado del océano como prueba el escritor cubano M. Gala: «— ¿Dónde estaba la justicia, cuando ese cacho de cabrón que ahora espera el juicio de Dios pervirtió a mi único hijo?—» (*CORPES*, *Monasterio*, 2013).

⁴ La semántica cuantificativa inherente a los sustantivos estudiados favorece, sin duda, su salto al ámbito de la cuantificación. Este comportamiento, que se manifiesta de forma espontánea y no lineal, se ha descrito como «gramaticalización en sincronía» (Brems, 2007: 302). Etiquetas como «usos transicionales o vagos» (Brems, 2007), «usos ambiguos» (Norde, De Clerk y Coleman, 2014), «medio construcciones» (Mihatsch, 2016) o «cuantificadores eventuales» (San Julián, 2016b) evidencian que la «gramaticalización» tradicional no se adecua por completo a esta transformación. Haré, en consecuencia, un uso amplio del término «gramaticalización» en las páginas siguientes. Merecerá en el futuro explorar la «cooptación» (cfr., por todos, Heine, Kalténböck, Kuteva y Long, 2017) como mecanismo explicativo del proceder cuantificacional de estas voces.

⁵ En su trabajo esta autora menciona los siguientes adjetivos: *alto* (*alto guiso*), *bruto* (*bruta casa*), *reverendo* (*reverenda estupidez*), *severo* (*severo disco*), *tremendo* (*tremenda fiesta*), *zarpado* (*zarpado equipo*). Algunos llegan a funcionar como cuantificadores verbales (*se equivocó zarpado*).

⁶ En el conocido glosario de Heine y Kuteva (2002), la gran mayoría de los sustantivos recogidos se refiere a partes del cuerpo. Un rasgo [_{MAX}] como el sugerido podría adoptarse para explicar la función elativa que en español muestran nombres de animales macho, tal y como sucede con *verraco* («un dolor verraco») en países como Colombia o *padre* («tocar bien padre») en variedades, entre otras, como la mexicana (cfr. el italiano *cane* 'perro' en *fa un freddo cane* 'hace mucho frío').

2. Los «nombres de tamaño» como objeto de estudio

Frente al desinterés por la función como cuantificadores de los términos *c&p*, la reciente investigación ha concentrado el foco de atención hacia la sintaxis de los «sustantivos cuantificativos»⁷. Esta clase de sustantivos se ha clasificado sobre la base de los siguientes binomios en *prototípicos* vs. *no prototípicos*, *de grupo* vs. *acotadores*, *contenedores* vs. *parceladores* (cfr. Salazar, 2018), de manera que la etiqueta «nombres de tamaño» aplicada a *cacho*, *pedazo* y *trozo* ha de tomarse como una referencia abreviada a la definición completa de «sustantivos cuantificativos no prototípicos acotadores parceladores».

Los tres términos se emplean —de modo no prototípico frente a los cuantificativos *prototípicos* (como, por ejemplo, *kilo*, *litro*, *docena*)— con finalidad cuantificativa y, en virtud de la sintaxis binominal (<un N1 de N2>), se asemejan a los «nombres de grupo» como *montón* o *hatajo* (cfr. Verveckken y Delbecque, 2015, 2018). La semántica partitiva propia de ambas clases de sustantivos cuantificativos se distribuye de forma antitética en los constituyentes sintagmáticos: mientras que en los de grupo (*un montón de libros*) el N1 designa el todo que componen las partes denotadas por el N2, la sintaxis de los sustantivos «acotadores» invierte esta relación: el primer sustantivo se refiere a la parte que se toma del todo expresado por el segundo (*un {cacho ~ pedazo ~ trozo} de pan*). Los sustantivos acotadores delimitan una parte o porción de una materia o magnitud y expresan una relación meronímica de tipo <porción ~ masa>⁸. Frente a los «acotadores cualitativos» (cfr. Salazar, 2018: 124) como *rodaja*, *loncha* o *rebanada*, los tres términos seleccionados actúan como términos prototípicos o «palabras comodines» (Bosque, 1999: 20) dentro de la semántica parceladora y representan un nivel básico, lo que puede influir en su cambio hacia la cuantificación. Por último, la naturaleza «acumulativa» (cfr. Bosque, 1999: 10) o «autoinclusiva» (cfr. Salazar, 2018: 126) de los sustantivos *parceladores* —un pedazo o porción de una materia sigue denotando esa materia— condiciona su gramaticalización como cuantificadores, función de la que parecen estar excluidos los nombres de recipiente o «contenedores» (*una jarra de cerveza*, *una copa de coñac*) debido al tipo de acotamiento —necesariamente «heteroinclusivo»— que llevan a cabo⁹.

3. Los «nombres de tamaño» en tres variedades orales del español europeo

Para el análisis he extraído los datos de tres corpus que, a su manera, permiten acceder a la variedad oral desde perspectivas distintas y recabar material empírico representativo para abordar la distribución sociodialectal y la gramática de los «nombres de tamaño». El *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER)* permite trazar la geografía de los términos seleccionados y entrever el germen de la función cuantificacional de *c&p* que eclosiona en las variedades urbanas representadas por el corpus del *Proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)*¹⁰. La recreación literaria del español oral de las novelas de finales del siglo XX y principios del XXI proporciona el acceso a una mayor frecuencia y diversificación de usos de *c&p*, por lo que recurro a las búsquedas en los corpus académicos de referencia (*Corpus de Referencia del Español Actual, CREA*, y *Corpus del Español del siglo XXI, CORPES*)¹¹.

3.1. La distribución dialectal de los «nombres de tamaño»

La geosinonimia de *cacho*, *pedazo* y *trozo* en las variedades rurales del español europeo se refleja en el mapa 1. Por lo que se refiere a *cacho*¹², este lexema se difunde por occidente, desde Zamora y la zona asturleonera

⁷ Sobre la terminología y la caracterización categorial de estos sustantivos, pueden leerse los trabajos de San Julián Solana (2016a, 2016b, 2019) y Salazar (2018). Los nombres cuantificativos comparten la configuración binominal (<un + N1 + de + N2>) con los *clásificativos* como *una clase de* o *un tipo de* (Mihatsch, 2016), que, en cambio, tienden a gramaticalizarse como atenuadores (Mihatsch, 2007). De la sintaxis binominal de estos sustantivos y, en especial, de las consecuencias que la *persistencia léxica* (o *conceptual*) tiene para su gramaticalización, se han ocupado Verveckken y Cornillie (2012), Delbecque y Verveckken (2014) y Verveckken y Delbecque (2015, 2018). Las construcciones en las que participan nuestros sustantivos se han denominado «locuciones cuantificativas elativas» (Lisowska, 2020). De ellas, Koptjevskaja-Tamm (2009) formula una tipología sintáctica en las lenguas europeas. El empleo de estas estructuras parece especialmente frecuente en la lengua de los jóvenes españoles (Molina Martos, 2010; Montero Curiel, 2011; Serradilla Castaño, 2018). Pato y Casanova (2018) describen el empleo intensificador de la locución *una burda de* en el español de Venezuela.

⁸ Los tres sustantivos seleccionados pueden describirse como *merónimos* y cumplen las características de *separabilidad* (o *alienabilidad*) y *congruencia ontológica* entre la parte y el todo propuestas por la bibliografía (cfr. Winston, Chaffin y Herrman, 1998; Kleiber, 1999). Cabría preguntarse hasta qué punto la distribución <todo ~ parte> determina la gramaticalización de los sustantivos cuantificativos de grupo, frente a los acotadores, como cuantificadores verbales (*se divirtió un {montón ~ *pedazo}*) (cfr. NGLÉ: 824).

⁹ La función intensificadora que *enn potje* ('una jarra pequeña') realiza en holandés (*een potje lelijk* 'realmente feo') (cfr. Norde, De Clerck y Coleman, 2014), por no mencionar la versatilidad superlativa de *un sacco* en italiano (*mi piace un sacco*, *un sacco di gente*, *un sacco bello*), invita a tomar con cautela esta conclusión —sin duda, precipitada— acerca de las capacidades cuantificadoras de los *contenedores*. Uno de los revisores me hace notar que este uso es posible en el lenguaje futbolístico y me proporciona el siguiente ejemplo extraído del *CREA*: «Se cumplió la fábula de David y logramos tumbarlo», afirmó el dirigente, que tras el tanto de Beckham se temió lo peor. «Pensé que íbamos a encajar un saco de goles». Dejo constancia aquí de mi agradecimiento.

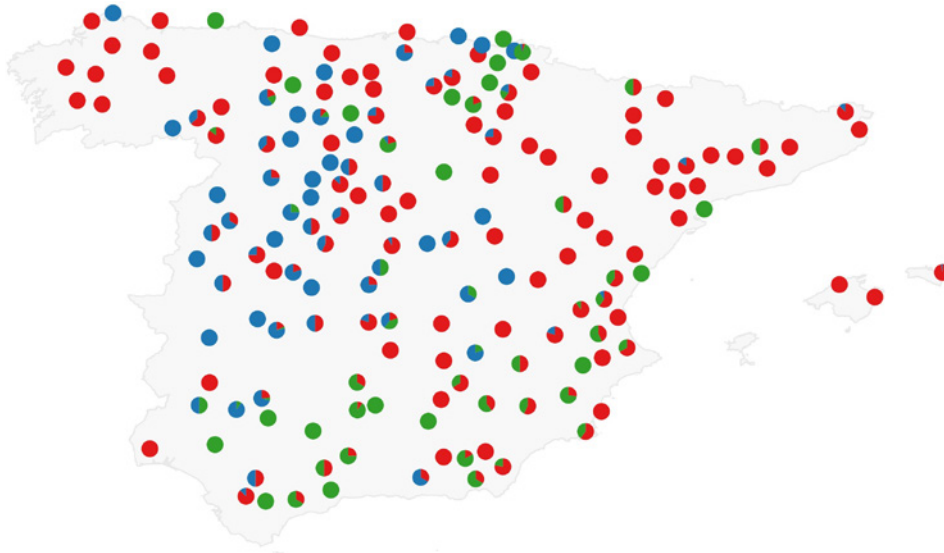
¹⁰ Las búsquedas se realizaron en el mes de octubre de 2023. En el corpus rural las ocurrencias de los tres términos en todos sus empleos léxicos, cuantificativos y cuantificadores se ofrecen a continuación: *cacho* (213), *pedazo* (176) y *trozo* (493), mientras que su presencia en las ciudades españolas es más reducida: *cacho* (29), *pedazo* (16) y *trozo* (59). En los conteos no se incluyen las locuciones nominales a *cachos*, *pedazo a pedazo*, *trozo a trozo* y otras semejantes. Para el *COSER*, además del código, cito el enlace, el sexo y edad del informante, así como la fecha de la entrevista. En el caso del corpus urbano proporciono los datos del informante (sexo, edad, nivel educativo) y la fecha de la entrevista. En los ejemplos simplifico los signos de transcripción para facilitar la lectura.

¹¹ Estas búsquedas se filtran por país (España) y por temática (novela) y se limitan a los sustantivos *pedazo/cacho*, cuyas frecuencias respectivas corresponden a 512/106 (*CREA*) y 1224/76 (*CORPES*).

¹² Esta voz, creada a partir del diminutivo (**CACULLUS*) de *CACCABUS* 'olla' (*DECH* s.v. *cacho* I), designa originalmente un 'pedazo de una vasija rota'. El significado básico de 'vasija, cazo pequeño' se conserva en los equivalentes portugués (*caco*), gallego, asturiano (*cachu*) y leonés.

hasta el norte de Cádiz, destaca especialmente en Extremadura¹³, penetra hacia el norte en las provincias de Salamanca, Ávila y Zamora, así como por el oeste de Palencia, Valladolid y Toledo (muestra menos vigor en otras provincias manchegas) y, aunque está presente con cierta fuerza en las provincias vascas, no se documenta en Cantabria. El sustantivo *pedazo* (< PITACCIUM ‘trozo de cuero’) se extiende por las hablas meridionales, en especial, Andalucía y Murcia, así como en las Islas Canarias, mientras que, por el norte, aparece en el País Vasco, Navarra y algunos enclaves de Levante.

Mapa 1. Distribución de *cacho* (azul), *pedazo* (verde) y *trozo* (rojo):



Por su parte, *trozo* se concentra en las zonas catalanohablantes (Cataluña, Islas Baleares y Comunidad Valenciana)¹⁴, se despliega por el flanco oriental desde Aragón hasta Murcia y el este de Andalucía y sobresale, en fin, en Galicia. Esencialmente, *cacho* y *trozo* dividen Castilla en dos partes, occidental y oriental, más allá de la fuerte presencia del segundo término por el noroeste y las incursiones de *pedazo* por el este.

En el español rural, los tres sustantivos despliegan un variada gama de valores léxicos¹⁵, pero interesan ahora por su empleo cuantificativo en estructuras pseudopartitivas a través del esquema <un + N1 + de + N2>. Los ejemplos de (1) ilustran las propiedades morfológicas, léxicas y sintácticas de la sintaxis cuantificativa. Respecto de las primeras, se observa cómo los sustantivos conservan la capacidad de admitir sufijación apreciativa. En cuanto a las propiedades léxicas, se nota la preferencia de los tres términos por seleccionar nombres de materia como *tocino*, (*carne de*) *gallina* o *col*, si bien no rechazan sustantivos contables cuando estos designan magnitudes medibles como superficies (2a, b) o trayectorias (2c). Los sustantivos seleccionados por los parceladores que estudiamos se refieren, en definitiva, a magnitudes no delimitadas, pero delimitables. Por último, se aprecia la alternancia intraindividual de la preposición *de*, cuya pérdida no va aparejada de un estatuto gramatical más avanzado. De hecho, la caída de la preposición ha de atribuirse a aspectos fonéticos, como revela el dato de que la forma plena de *pedazo* mantiene de manera casi categórica la *de* del complemento (46/48), mientras que la síncopa de la consonante intervocálica (*peazo*) conlleva su pérdida («pues t'has ganao un peazo pan») en más del 40% de los casos (12/39)¹⁶.

- (1) a. Que pone un caldo mu bueno. Un cachito tocino, una pata de cerdo, un cachito costilla, un cachito de carne de borrego (COSER1023, Campo Lugar, Cáceres, mujer, 85 años, 21/05/2006).

¹³ Las dos únicas ocurrencias de *cacho* en el CODEA se registran en inventarios de Plasencia (Cáceres) y Valverde de Burguillos (Badajoz) durante el siglo XVI y apuntan a la región extremeña como foco de difusión del lexema. No sorprende tampoco que el *DECH* halle en las *Églogas* de Juan del Enzina (a finales del siglo XV) la primera aparición de esta voz. La distribución y expansión de *cacho* recuerda a la trazada por Lara (2020: 123) para el uso transitivo de *caer*.

¹⁴ En un estudio reciente, Pingarrón (2016) ilumina el origen de *trozo* y aporta pruebas en favor del étimo TRADUCE ('vástago, sarmiento o mugrón de vid') vinculándolo al occitano *tròç* y al catalán *tros*. La distribución de *trozo* en los dialectos peninsulares confirma esta relación.

¹⁵ Los tres términos destacan en su función de objetos (o sujetos) de construcciones «resultativas partitivas» (cfr. Moltmann, 1997: 66-67) como < hacer [algo] [cachos ~ pedazos ~ trozos]> o articuladas en torno a verbos de desmembración, separación o destrucción (*cortar*, *derretir*, *descuartizar*, *destrozar*, *dividir*, *fraccionar*, *partir*, *picar*, *romper*, *sacar* o *trocear*) y sus antónimos (*añadir*, *atar*, *juntar*). Sobresalen los verbos del campo léxico de comer (*almorzar*, *desayunar*, *masticar*, *merendar*) y cocinar (*cocer*, *congelar*, *echar*, *freír*, *hervir*, *machacar*, *moler* o *pelar*). En el corpus rural menudean además los verbos relacionados con las tareas del hogar (*barrer*, *bordar*, *hilvanar*, *limpiar*) y agrícolas (*labrar*, *sembrar* o *trillar*).

¹⁶ Cuando estas voces se combinan con un complemento, el mantenimiento de *de* ronda el 70% con *cacho* (71/101) y *trozo* (226/333) y sobrepasa —como vemos— el 80% con *pedazo* (73/87). En el español urbano se documenta la misma alternancia con y sin *de*: «Y ahora claro todo lo que has comprado está sin comer, o sea yo anoche me comí un trozo turrón Suchard [...] o sea, que es que yo estaré comiendo, hasta que llegue la feria» (*PRESEEA*, Sevilla, mujer, 31 años, nivel medio, 06/02/2016).

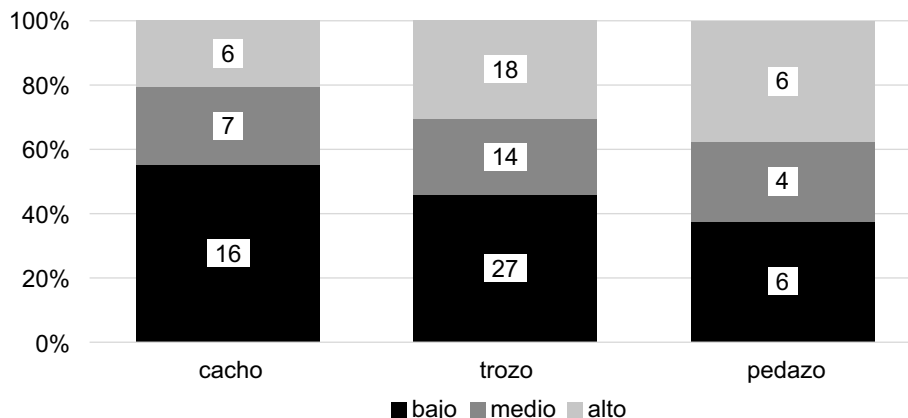
- b. Y tanto cómo lo noto, porque entonces hacía yo un cocido y a lo mejor ponía un peazo de gallina que ni, ni había ternera ni nada, [...], un peazo gallina, un hueso de cerdo y sacabas un cocido que el caldo se, se, se tenía que espeso (COSER4310, Enguera, Valencia, mujer, 81 años, 06/09/2013).
- c. Entonces, hacíamos fuego, poníamos la olla, esta, un trozo col, un trozo de patata, un trozo de apio, un, un, un, un, una pata de, de pollo, o dos, o lo que sea, allí dentro, y hacíamos el caldo para comer al mediodía (COSER802, rural, Barcelona, Els Prats de Rei, varón, 75 años, 21/10/2018).
- (2) a. Si se tenía un cacho de finca como si uno tenía una casa y la otra no lo tenía, pues ya... eran las diferencias y las cosas que había (COSER4206, Toledo, Caleruela, mujer, 53 años, 05/06/1999).
- b. Recubierto con una pedazo de sábana pa que no sufriera, pa que no se oxidara por el óxido de, de la cha-, del hierro y se dejaba secar aquello con una prensa (COSER2001, Guipúzcoa, Aguinaga (Usurbil), mujer, 49 años, 06/05/2000).
- c. Mi abuela fue, venía de Diama de coger fruta y, y ella venía, había días de calor, y ella llegó y ella venía de dentro, y era un trozo de camino, y ella venía cansá con la fruta y entonces largó la fruta y fue a la fuente (COSER5605, Lanzarote, La Asomada (Tías), mujer, 81 años, 06/03/2018):
- (3) a. Esa misma que yo estaba viendo, que... ahora cuando ustedes entraron, que yo digo que ¿cómo lo hace, señor, Dios mío? Que es evidente y... y yo digo: «¡Dios!»». Un cacho de mujer que aquello, desconsolaba verla ahí en el escenario y... y lo bien que, que estaba cantando (COSER5735, San José (San Juan de la Rambla), Sta. Cruz de Tenerife, mujer, 76 años, 27/03/2016).
- b. Porque yo recuerdo que, chica, se vestían con unas capas así muy fúnebres, muy fúnebres unas negras, unos cacho capones... No sé, eran como unas casullas grandes (COSER4503, Ermua, Vizcaya, mujer, 68 años, 06/05/2000):
- c. [E: ¿Y dónde ibais a por el agua?] A la fuente, un cacho lejos. Y a lavar al río, lejos también (COSER0509, Fechaladrona-Villoria (Laviana), Asturias, mujer, 78 años, 28/06/2005).

En el español vernáculo, el empleo como cuantificador de grado es exclusivo de *cacho*. Esta voz funciona como complemento de medida (cfr. Bosque, 1998) de adverbios (3c) y concuerda —como instrumento elativo— con sustantivos modulados mediante sufijación aumentativa (3b). El fragmento de (3a) reproduce el único caso de estos «nombres de tamaño» como cuantificadores de sustantivos contables (de persona). En este ejemplo, el contexto permite interpretar la construcción como una expresión elativa ('una mujer extraordinaria por su manera de cantar'). La exigüidad de las muestras indica que las capacidades cuantificadoras de los «nombres de tamaño» se encuentran en germen en las variedades rurales europeas.

3.2. Sociolingüística de los «nombres de tamaño» en el español urbano

Las variedades orales de las ciudades españolas revelan el perfil socioestilístico y la connotación normativa de los «nombres de tamaño». Como se observa en el gráfico (figura 1), *cacho* está diastáticamente marcado con casi el 80% de sus apariciones en boca de hablantes de nivel sociocultural medio-bajo. El basilecto urbano enlaza así con los dialectos rurales. Con particular intensidad esta voz aparece en Gijón, en el centro peninsular (Madrid, Alcalá de Henares) y en el occidente de Andalucía (Cádiz). Frente a la escasez de *cacho* en su entorno rural, destaca su presencia en Las Palmas de Gran Canaria (ciudad en la que, en cualquier caso, prevalece *trozo*). El término *pedazo* (11/16) predomina a lo largo de todo el espectro sociolectal de las ciudades de Sevilla, Málaga y Cádiz y confirma su penetración en las variedades, rurales y urbanas, de Andalucía. Por último, *trozo* aparece sistemáticamente en Valencia, es mayoritario en Santiago de Compostela y se documenta en todas las clases sociales de Granada. Los informantes cultos de Madrid, Alcalá de Henares, Cádiz, Sevilla y Málaga lo prefieren por encima de los otros dos términos.

Figura 1. Perfil sociolingüístico de los «nombres de tamaño» en las ciudades españolas



Como en el sociolecto rural, también en los urbanos abundan muestras de los valores léxico y cuantificativo de estos términos. Sin embargo, se registra un mayor número de casos de su función como cuantificador de grado como ilustran, respectivamente, los ejemplos de (4) y de (5) para *pedazo* y *cacho*. Como cuantificadores, estos términos se combinan —resultado evidente de su «deslexicalización»— con nombres

contables (*agujero, lazo, chalé, caseta de campaña*) y de persona (*portero*). A pesar de que el esquema introducido por el artículo indefinido (*un*) predomina, la admisión de demostrativos (4c, d) ratifica la analogía de estas construcciones con las aposiciones enfáticas como *ese tonto de Luis* (NGLE, §12.14e-f)¹⁷. La combinación con el aumentativo *maderotes* en (5b) enlaza con el ejemplo rural de (3b) y muestra una relación de «concordancia» elativa.

- (4) a. Se le cae el bote de gel y se agacha sí y al agacharse tenía un pedazo de agujero en los calzoncillos, y empecé, ajajá, a reírme... (PRESEEA, Sevilla, varón, 53 años, nivel bajo, 08/10/2014).
 b. Me puso mi madre en una foto, que tengo más lazos que cara, un pedazo lazo, Dios mío de mi alma, ¡qué pedazo de lazo!, cosas así, pero verás, después yo no tengo anécdotas (PRESEEA, Cádiz, mujer, 77 años, nivel alto, 13/12/2014).
 c. Lo que sí voy a hacer es fumar un cigarro, ¿fumáis? [...] no aquí no [...] nooo,... además, como te vea el portero como yo digo, este pedazo de portero que tenemos (PRESEEA, Madrid, mujer, 21 años, nivel bajo, 10/05/2002):
 d. Esta ni la mujer del otro, ninguna, ni la infanta, y comprar ese pedazo chalé que compró en Barcelona, que ahora no lo quiere largar (PRESEEA, Cádiz, mujer, 77 años, nivel alto, 13/12/2014):
- (5) a. Para que pesara perfectamente ciento y algún kilo la puertecita de las narices porque era madera maciza, unos cacho maderotes ¡buah! (PRESEEA, Alcalá de Henares, varón, 33 años, nivel bajo, 25/06/1998).
 b. Yo lleguéee, en su momento a comprar una caseta de campaña,... de cuatro personas,... pero no me acuerdo si eran cuatro mil pesetas tú... ¿sabes? un cacho de caseta de campaña acojonante (PRESEEA, Las Palmas de Gran Canaria, varón, 42 años, nivel bajo, 12/09/2007):

3.3. La deslexicalización de los «nombres de tamaño» en el corpus novelístico

El puñado de ejemplos de *c&p* como cuantificadores de grado hallado en el habla de las ciudades permite establecer la modalidad urbana como foco de creación y, sin duda, de difusión de la construcción elativa que estudiamos. El corpus novelístico permite observar cómo se alarga la sintaxis de *c&p* en su combinación con adjetivos y con un más heterogéneo inventario de sustantivos. En efecto, en la oralidad recreada en los diálogos literarios *c&p* modifican adjetivos valorativos e imprecativos cuales *cobarde* o *cabrón* (6a, b) y también «atributos metafóricos» (Portolés, 1994) como *rata* o *cerdo* (6c, d). Este tipo de «sustantivos valorativos o cualitativos» (NGLE, §12.14q) —tipo preferido del denominado «*un* enfático» (cfr. Fernández Lagunilla, 1983; Portolés, 1994; NGLE: §15.5)— constituye el complemento principal de la construcción¹⁸. Más allá de una cuestión de «prosodia semántica» (Xiao y McEnery, 2006), la preferencia de *c&p* por «nombres cualitativos» de matiz negativo se basa en la capacidad de esta clase nominal de individuar el grado extremo de la propiedad denotada y su autonomía para aparecer en oraciones exclamativas (*¡cabrón!*, *¡cobarde!*).

- (6) a. Primero, le asomé, pacato, el respeto al lecho conyugal. Abandonó ese respeto en seguida, tan pronto conoció el estímulo de burlar el mismísimo lecho de mi matrimonio. Supo por mí que Daniel se encontraría en Londres. Pedazo de cobarde (CREA, novela, Fernando G. Delgado, *La mirada del otro*, 1995).
 b. ¿Todavía me estás guipando, cacho cabrón? Pues por mí puedes seguir, porque de todos modos acabaré contigo. Cerdo. Matarife. Polichulo de mierda (CREA, novela, Juan Marsé, *Rabos de lagartija*, 2000).
 c. Ofito, el Ventoso, qué cuescos se tiraba el pedazo de cerdo, los tenía de toda la gama: cortos y rotundos, alargados, trompeteros... (CORPES, Juan Cobos Wilkins, *El mar invisible*, 2007).
 d. Mejor va a ser que se gaste los cuartos y que la vea un médico, y ella insistiendo, no es nada, cosas de la edad, estoy perfectamente, Sí, sí, sí —mi abuela desde la sopa—, que se gaste los cuartos que los tiene bien escondiditos debajo del colchón, cacho rata, para el día que te cases que nunca llegará, porque a duras penas podía con su trabajo (CORPES, Cristina Sánchez-Andrade, *Bueyes y rosas dormían*, 2001).

En cuanto adjetivos, estas expresiones malsonantes e injuriosas se comportan del mismo modo que *alto* o *guapo* y, en consecuencia, evocan escalas abiertas (cfr. Kennedy y McNally, 2005; Kennedy, 2007; sobre los adjetivos dimensionales en español, remito a Ynduráin, 2023). Como es bien sabido, los adjetivos de escala abierta no pueden ser modificados por adverbios como *casi*, *medio* o *completamente* y admiten, en cambio, *extremadamente*. Los adjetivos que como *lleno* o *limpio* aluden a escalas cerradas ostentan el comportamiento contrario (cfr. 7a frente a 7b). Como operador de grado, el adverbio *extremadamente* cierra la escala

¹⁷ Un revisor advierte que, frente a las aposiciones del tipo *ese tonto de Luis*, las construcciones con *c&p* no admiten la estructura predicativa: *Luis es un tonto*, pero no **El portero es un pedazo*. Esta restricción, si bien limita la analogía con las aposiciones de tipo 2 descritas en la NGLE, puede deberse a la defectividad de los sustantivos cuantificativos como *pedazo*, pero, por otro lado, reconduce la analogía hacia las aposiciones articuladas en torno a «sustantivos que designan el punto más alto de alguna escala implícita» como *el colmo del mal gusto*, variante de las de tipo 3 (§12.14u), reforzando así la caracterización de *c&p* como elativos.

¹⁸ Junto a los mencionados se encuentran insultos como *bobo*, *gilipollas*, *hijo (de) puta*, *idiota*, *imbécil*, *maricón*, *mariquita*, *puta*, *putón* o *tonto* y expresiones peyorativas como *analfabeto*, *comermierda*, *cretino*, *ignorante*, *inútil*, *memo*, *sinvergüenza*, *subnormal* o *vago*. Entre los «atributos metafóricos» destacan *alcorchoque*, *animal*, *bestia*, *bicho*, *bruja*, *canibal*, *cencerro*, *ceporro*, *criatura*, *fantoche*, *fiera*, *guarro*, *melón*, *mierda*, *pava*, *sieso*, *sota* o *tigre*. Aparecen también sustantivos como *comunista*, *facha* o *psicópata*.

del adjetivo e impone el grado máximo en esa escala (cfr. González Rodríguez, 2010)¹⁹. De esta forma, el adjetivo modificado por *extremadamente* queda excluido de estructuras que implican la existencia de un grado superior (7e). Los términos *c&p* muestran un comportamiento equiparable al de este adverbio y certifican su estatuto de operadores de grado en los ejemplos de (6), en la medida en que admiten *extremadamente* (7c-d) y su presencia imposibilita la secuencia de una oración que explicite un grado superior (7f).

- (7) a. Juan es {*casi ~ *medio ~ *completamente ~ extremadamente} {alto ~ guapo}
 b. La botella está {casi ~ medio ~ completamente ~ *extremadamente} {llena ~ limpia}.
 c. Juan es {*casi ~ *medio ~ *completamente ~ extremadamente} {cobarde ~ cabrón}.
 d. Juan es {*casi ~ *medio ~ *completamente ~ extremadamente} {rata ~ cerdo}.
 e. Juan es muy {alto ~ vago ~ cobarde}, aunque no tanto como Daniel / Juan es extremadamente {alto ~ vago ~ cobarde}, #aunque no tanto como Daniel.
 f. Juan es un cobarde, aunque no tanto como Daniel / Juan es un pedazo de cobarde, #aunque no tanto como Daniel)
- (8) a. —Después, para asegurarse de que aprendía la lección, imprimió sus palabras en mi cerebro arreándome un pedazo de sopapo que me hizo subir tres peldaños de una tacada (CORPES, Álvaro Colomer, *Los bosques de Upsala*, 2009).
 b. Es una compañera muy dulce que a mí me cae muy bien y con la que me pego cacho de viajes cuando nos toca improvisar juntas porque improvisamos de verdad (CORPES, Cristina Morales, *Lectura fácil*, 2018).
 c. —Ah, y otra cosa. —Hice como que caía de pronto—. ¿Nunca te explicó de dónde había salido aquel pedazo de BMW que llevaba? (CORPES, Lorenzo Silva, *La marca del meridiano*, 2012).
 d. Quiero que piense: mi Fermín es un cacho de hombre, como Cary Grant, Hemingway o Manolete (CORPES, Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, 2001).
 e. Saca de quicio a uno de los mecánicos, el más nervioso y deslenguado, que protesta en cuanto el líder sale en pantalla: «¿Pero ese tío va de artista o qué?», farfulla con enojo. El director-técnico le responde que es un pedazo de ciclista, pero el mecánico persevera en su opinión (CREA, Javier García Sánchez, *El Alpe d'Huez*, 1994).

En el corpus de oralidad recreada, *c&p* se alejan de las restricciones léxicas que presentan en su función como sustantivos cuantificativos y modifican a sustantivos contables que designan acciones o eventos (8a-b), objetos (8c) y personas (8d-e)²⁰. Estos casos se alinean con los ejemplos urbanos citados en (4-5) y culminan el proceso de deslexicalización de estos términos en su pasaje al ámbito cuantificacional. En los ejemplos comentados, los «nombres de tamaño» se alejan de las restricciones selectivas nucleares —ceñidas esencialmente a sustantivos no delimitados— y las extienden para dar cabida a sustantivos designadores de entidades discretas.

4. Los «nombres de tamaño» como cuantificadores de grado

Los «sustantivos cuantificativos parceladores» funcionan a modo del operador de medida R propuesto por Krifka (1995), por el cual una masa o sustancia se transforma en entidades individuales y delimitadas. Una expresión como (9a) se define como un «sustantivo contable complejo» (Lasersohn, 2011: 114) y se interpreta como una función por la que *pedazo* toma una masa *m* (*m* = pan) y devuelve tantos individuos como señala el numeral (*x* = 1). Al combinarse con adjetivos, el operador actúa sobre la escala —o conjunto ordenado de grados— continua y delimitable de la propiedad (*p*) denotada y señala un grado (*g*) en ella, de forma que en (9b) el operador *pedazo* devuelve un grado en la escala de la propiedad de *cobardía*. En combinación con nombres continuos (y otros equiparables) (9a) y con adjetivos (9b), los operadores *c&p* se comportan de manera similar, en cuanto toman una magnitud no delimitada y graduable y restituyen una entidad acotada (sea una porción respecto de una sustancia, sea un grado dentro de una escala).

- (9) a. un pedazo de pan => R (m, x)
 b. un pedazo de cobarde => R (p, g)
 c. un pedazo de chalé => R (p, g)

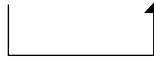
A diferencia de los nombres continuos y los adjetivos, los sustantivos contables que designan individuos, como *chalé* (9c), no resultan en principio graduables. Al combinarse con esta clase de sustantivos comunes, los operadores *c&p* sacan a la superficie un argumento de grado —como el que propone Larson

¹⁹ Nótese que adjetivos como *tonto*, *gillipollas* o *idiota* en español pueden estructurarse sea en escalas cerradas, como *lleno*, cuando son adjetivos de estadio (*Juan está {completamente ~ *extremadamente} tonto*), sea en escalas abiertas, como *alto*, si son adjetivos de individuo (*Juan es {*completamente ~ extremadamente} tonto*). La inaceptabilidad —excluida la lectura ecoica— de la negación (*Daniel (*no) es un pedazo de cobarde*) aporta una prueba adicional acerca del valor elativo de *c&p* (cfr. González Rodríguez, 2006, 2009).

²⁰ Entre los sustantivos contables que designan eventos, objetos o entidades individuales se encuentran, además, *arteria*, *atasco*, *automóvil*, *bañera*, *beso*, *lagrimón*, *mango* ('pene'), *mareo*, *muslos*, *nevera*, *puro* o *siesta*. Entre los sustantivos que se refieren a seres animados se cuentan nombres de profesiones (*abogado*, *alcalde*, *artista*, *ciclista*, *concejal*, *cura*, *escritor*, *fraile*, *guripa*, *jugador*, *principiante*, *principal*), de persona (*gachós*, *hembra*, *hombre*, *mujer*, *tío*, *vasco*) y de animales (*perro*, *mastín*), junto a otras expresiones metafóricas (*angelote*, *cuerpo sudado*, *nenaza*, *semental*, *sultán* o *terremoto con patas*).

(1998: 153-154)— escondido en los sustantivos²¹. La cuantificación de sustantivos contables en singular (cfr. 10) genera —al menos— dos posibles interpretaciones, una, cuantitativa, cualitativa, la otra (cfr. Bosque, 1999: 27-28; Sánchez López, 1999: 1093; *NGLE* §12.3g). De acuerdo con la primera interpretación, una expresión como *mucho chulé* indica una cantidad elevada de viviendas unifamiliares. El término *mucho* cuantifica sobre individuos (*mucho x*, tal que *x* es un chulé) (cfr. 10a). En la segunda interpretación, el cuantificador se refiere a una propiedad más o menos estereotipada asociada con el sustantivo y el sustantivo presenta un rasgo escalar y graduable como los adjetivos. El cuantificador cuantifica, por tanto, sobre grados (*mucho g*, tal que *g* es el grado en que se presenta la propiedad de ser un chulé). La lectura cualitativa es la única posible para la expresión *un pedazo de chulé* (cfr. 9c). A diferencia de otros sintagmas exclamativos, como *qué ¡qué chulé!*, *vaya ¡vaya chulé!* o *menudo ¡menudo chulé!* que presentan una orientación abierta, la construcción introducida por *c&p* (*¡pedazo de chulé!*) valora positivamente el referente del sustantivo²².

(10) a. mucho chulé <x, g>



a'. En esta zona han construido mucho chulé.

b. mucho chulé <x, g>



b'. Este es mucho chulé para un soltero como tú.

(11) a. un pedazo [DIMENSIÓN] de [pos pan] => pos = [DIMENSIÓN]

b. un pedazo [MAX] de [pos cobarde] => pos = [MAX]

(12) a. El matachín sí quita un hueso, un cachito de hueso pequeño, que sale, sí (COSER609, Ávila, Madrigal de las Altas Torres, mujer, 54 años, 09/12/1994).

b. Bueno, le echaban, hasta también se le echaba un buen pedazo de asadura, lo que es la asadura negra (COSER2301, Arjona, Jaén, varón, 67 años, 12/05/2002).

c. Yo, cuando estuve en la mili, allá en Valladolid, me mandaron mi madre y mi padre a quince, veinte días, mandaban un par de chorizos, un trozo cojonudo de tocino y algo de lomo (COSER934, Pedruzo (Condado de Treviño), Burgos, varón, 65 años, 06/05/2000).

Los términos *c&p* imponen, en definitiva, un parámetro escalar a los sustantivos y operan sobre esta escala, señalando en ella el grado máximo. Los términos *c&p* adquieren este valor extremo a través del componente [DIMENSIÓN]. Como otros «nombres de medida» (Bosque, 1998: 70-71), estas voces —y con ellas también *trozo* (12c)— admiten los adjetivos cuasiquantificativos como *pequeño*, *bueno* ('grande') y otros equivalentes (cfr. 12). Estos adjetivos se relacionan con el componente dimensional y explicitan el «tamaño» o cantidad a la que hace referencia el cuantificativo. Sin estas especificaciones, la cantidad queda indeterminada y depende del contexto comunicativo. Por analogía con los adjetivos relativos, sería posible extender el rasgo *pos* formulado en Kennedy y McNally (2005) y aplicado en la explicación de la gradación de sustantivos por, entre otros, Morzycki (2009) y Constantinescu (2011: 183-186) a otros predicados no delimitados como los nombres continuos (cfr. 11a). Como sucede con el grado por defecto de los adjetivos graduables, el rasgo *pos* viene precisado por un estándar de comparación establecido contextualmente y en relación con el cual se evalúa, como inferior o superior a esta norma, la magnitud de la porción acotada. Los adjetivos dimensionales se predicán, por tanto, de este componente, de forma que *pequeño* o *grande* orientan la cantidad dentro de una escala. La base de la proporción puede manifestarse mediante un término de comparación introducido por *para* (*un pedazo demasiado grande para un bebé tan pequeño*). De esta forma, *c&p* actúan como otros «cuantificadores evaluativos» (Leonetti, 2007: 35-36; Sánchez López, 1999: 1046-1047; *NGLE* 19.3f) y requieren del contexto para ponderar la cantidad designada. A falta de una determinación explícita, se evaluará la cantidad como la porción mínima o superior que satisfaga el rasgo o grado por defecto. Cuando modifican adjetivos valorativos —ejemplificados en (6)— o sustantivos contables —como los de (4) y (8)—, se tiende a interpretar el grado como el máximo posible. Esta interpretación se produciría a partir de un

²¹ Larson (1998) sugiere la relación entre el parámetro eventivo (*e*) y el gradual (*g*). No extraña, por tanto, que el adjetivo *extremo* seleccione mayoritariamente sustantivos tanto de cualidad (*belleza extrema*, *cobardía extrema*) como de actividad (*deporte extremo*, *juego extremo*) y rechace nombres comunes (**agujero extremo*, **chulé extremo*), que sí aceptan, en cambio, los operadores *c&p*. La emergencia de un argumento de grado enlazaría el análisis que propongo con un tratamiento intensional de estos operadores que actuarían, al operar sobre la propiedad que define el sustantivo, igual que adjetivos como *auténtico* o *verdadero* (*un auténtico cobarde*, *un verdadero ciclista*). Sobre el «efecto multiplicativo» del adjetivo intensional *puro*, cfr. *NGLE* (§12.3g). Otro enfoque posible, altamente sugerente, consistiría en analizar los cuantificadores *c&p* como modificadores de tipo de los sustantivos de delimitados a no delimitados ([+D] > [-D]) en contraposición a su valor como cuantificativos ([-D] > [+D]). Para la asociación entre la (no) delimitabilidad y la graduabilidad, cfr. Bosque y Masullo (1998: 14).

²² Acerca de la existencia de un Sintagma Orientación en la estructura de las oraciones exclamativas, cfr. Sáez (2017). Los términos *c&p* no han completado su transformación como palabras [qu] (cfr. Hernanz, 2001), pues resultan compatibles con este tipo de palabras (*¡Qué pedazo de cicatriz!*, *¡Vaya pedazo de chulé!*) frente a las palabras exclamativas (**¡Qué menuda cicatriz!*, **¡Menudo vaya chulé!*). Me hace notar Marluis Ugueto (c.p.), a la que agradezco la información, que en el español venezolano las expresiones *¡píazo padre!*, *¡píazo madre!* ponderan las cualidades negativas —extremas, eso sí— del referente en esa función frente a otras expresiones de «polaridad» positiva como *¡tronco de mujer!* o *¡rolo de mujer!* En esta variedad, *pedazo* continuaría la connotación negativa que adquiere con las expresiones imprecatorias ilustradas en (6).

mecanismo inferencial de enriquecimiento o maximización de las implicaturas conversacionales (Levinson, 2004: 258) que terminan convencionalizándose en el proceso desemantizador²³.

5. Conclusiones

Como subtipo de los sustantivos cuantificativos, los «nombres de tamaño» estudiados en las páginas precedentes trazan isoglosas léxicas en los dialectos rurales del español europeo. La función intensificativa que, frente a *trozo*, desarrollan los términos *c&p* parecería irradiar, dada su casi nula presencia en los dialectos rurales, a partir de los sociolectos urbanos y queda certificada en la heterogeneidad de combinaciones que la ilustran en la oralidad reproducida en las novelas de los corpus consultados. En su función cuantificativa, estos términos acotan una porción de una magnitud o dimensión no delimitada. Como operadores de grado, *c&p* señalan el grado extremo en que se da la propiedad denotada por un adjetivo y, al combinarse con sustantivos contables, visualizan el argumento de grado (*g*) y le imponen un valor máximo.

Más allá de la distribución dialectal y del estatuto sociolingüístico de los «nombres de tamaño», el resultado más relevante de la investigación presentada consiste en corroborar la incorporación del rasgo de maximalidad (rasgo [MAX]) dentro del conjunto de rasgos compartidos por las convencionalmente denominadas palabras *léxicas* y *funcionales* y en reivindicar, además, la utilidad analítica de este rasgo para el estudio de las construcciones elativas del español de acuerdo con trabajos anteriores (Resnik, 2022), así como sus óptimas perspectivas de aplicación en futuros estudios acerca de procesos de gramaticalización en el ámbito de las construcciones intensificativas.

La línea argumentativa que ha guiado las páginas anteriores ha pretendido conectar, a través del componente dimensional que los aúna, los valores léxicos, cuantificativos y cuantificacionales de los «nombres de tamaño» y ha buscado apoyos en los estudios previos que de los predicados graduables ofrece el estado de la cuestión. Esta opción exploratoria —el tratamiento uniformado de los sustantivos discontinuos como términos graduables a la par que los adjetivos— ha relegado —tal vez— a un segundo lugar otros enfoques posibles sumamente estimulantes —el tratamiento de la graduabilidad en términos de la (no) delimitabilidad de las propiedades o magnitudes denotadas por los predicados con independencia de su categoría adjetival o nominal— que merecerán la máxima atención en investigaciones futuras. Tanto la vía privilegiada aquí como la alternativa recién sugerida muestran los términos *c&p* como mecanismos sintácticos de recategorización de elementos no graduables en graduables o, desde otra perspectiva, de delimitados en no delimitados.

Referencias bibliográficas

- Beinhauer, Werner (1978): *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- Bosque, Ignacio (1998): «Sobre los complementos de medida», en Nicole Delbecq y Christian de Paepe (eds), *Estudios en Honor del Profesor Josse de Kock*, Lovaina, Leuven University Press, pp. 57-73.
- Bosque, Ignacio (1999): «El nombre común», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3-75.
- Bosque, Ignacio (2007): «Procesos de abstracción en los paradigmas léxicos abiertos», *Pandora: revue d'études hispaniques*, 7, pp. 189-198.
- Bosque, Ignacio y Pascual J. Masullo (1998): «On Verbal Quantification in Spanish», en Olga Fullana y Francesc Roca (eds.), *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*, Girona, Universitat de Girona, pp. 9-63.
- Brems, Lieselotte (2007): «The grammaticalization of small size nouns: reconsidering frequency and analogy», *Journal of English Linguistics*, 34(4), pp. 293-324. doi: 10.1177/0075424207307597
- Brumme, Jenny (2008): *La oralidad fingida: descripción y traducción: teatro, cómic y medios audiovisuales*, Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina (2016): «Construcciones con sustantivos cuantificadores en español: entre la gramaticalización y la lexicalización», en Ramón González Ruiz et al. (eds.), *Lingüística y pragmática. Estudios sobre gramática discursiva*, Madrid, Síntesis, pp.39-54
- Constantinescu, Camelia (2011): *Gradability in the nominal domain*, LOT, Utrecht.
- DECH = Joan Corominas y José Antonio pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano*, Madrid, Gredos.
- CORPES = Real Academia Española (en línea): *Corpus del Español del Siglo XXI* <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 27-10-2023].
- COSER = Inés Fernández-Ordóñez (2005): *Corpus oral y sonoro del español rural* <www.corpusrural.es> [Fecha de consulta: 06/10/2023].
- CREA = Real Academia Española (en línea): *Corpus del Español del Siglo XXI* <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 27-10-2023].
- DCVB = Antoni M. Alcover y Francesc de B. Moll (2002): *Diccionari català-valencià-balear* <<http://dcvb.iecat.net>> [Fecha de consulta: <02-12-2023>].

²³ Apunto al principio de informatividad (principio I) de Levinson (2004) como fase inicial del desarrollo del mecanismo pragmático. En efecto, la orientación hacia el tamaño máximo —polo positivo de la escala *pequeño-grande*— es un significado presumible e implícito que como tal puede cancelarse (*quiero un pedazo, pero {pequeño ~ #grande}*). Futuras investigaciones deberán precisar con más detalle el tipo de implicaturas que participan en este cambio y cómo se convencionalizan hasta formar parte del significado elativo de *c&p*.

- De Clerck, Bernard y Lieselotte Brems (2016): «Size nouns matter: A closer look at mass(es) of and extended uses of SNs», *Language Sciences*, 53, pp. 160-176. doi: 10.1016/j.langsci.2015.05.007
- DEA = Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- Delbecque, Nicole y Katrien Verweckken (2014): «Conceptually-driven analogy in the grammaticalization of Spanish binominal quantifiers», *Linguistics*, 52(3), pp. 637-684. doi: 10.1515/ling-2014-0002
- DLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (en línea): *Diccionario de la lengua española* <<https://dle.rae.es>> [Fecha de consulta: <02-12-2023>].
- DUE = María Moliner (2008): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Enghels, Renata y Linde Roels (2017): «Mazo (de) y otros recursos de intensificación en el lenguaje juvenil madrileño: factores lingüísticos y sociales», *Moderna språk*, 111(2), pp. 45-61. doi: 10.58221/mosp.v111i2.7735
- Fábregas, Antonio (2007): «(Axial) parts and wholes», *Nordlyd*, 34(2), pp. 1-32. doi: 10.7557/12.109
- Fernández Lagunilla Marina (1983): «El comportamiento de *un* con sustantivos y adjetivos en función de predicado nominal: sobre el llamado 'un enfático'», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, vol. 1, Madrid, Cátedra, pp. 195-208.
- González Rodríguez, Raquel (2006): «Negación y cuantificación de grado», en Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León, pp. 853-871.
- González Rodríguez, Raquel (2009): «Algunas observaciones sobre la distribución de los relativos en español», *Lingüística Española Actual*, 31(2), pp. 221-241.
- González Rodríguez, Raquel (2010): «Consecuencias gramaticales de la estructura de las escalas adjetivales», *Verba*, 37, pp. 123-148.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva (2002): *World Lexicon of Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heine, Bernd, Gunther Kaltenböck, Tania Kuteva & Haiping Long (2017): «Cooptation as a discourse strategy», *Linguistics*, 55, pp. 1-43. doi: 10.1515/ling-2017-0012
- Hernanz, M. Lluisa (2001): «¡En bonito lío me he metido! Notas sobre la afectividad en español», *Moenia*, 7, pp. 95-112.
- Kennedy, Christian (2007): «Vagueness and grammar: the semantics of relative and absolute gradable adjectives», *Linguistics and Philosophy*, 30, pp. 1-45. doi: 10.1007/s10988-006-9008-0
- Kennedy, Christian y Louise McNally (2005): «Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates», *Language*, 81(2), pp. 345-381. doi: 10.1353/lan.2005.0071
- Kleiber, George (1999): «Associative anaphora and part-whole relationship: The condition of alienation and the principle of ontological congruence», *Journal of Pragmatics*, 31, pp. 339-362.
- Koptjevskaja-Tamm, Maria (2009): «A lot of grammar with a good portion of lexicon: towards a typology of partitive and pseudopartitive nominal constructions», en Johannes Helmbrecht et al. (eds.), *Form and Function in Language Research: Papers in Honour of Christian Lehmann*, Berlin, De Gruyter Mouton, pp. 329-346.
- Krifka, Manfred (1995): «Common nouns: A contrastive analysis of Chinese and English», en Gregory N. Carlson y Francis J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 398-411.
- Lara Bermejo, Víctor (2020): *Construcciones causativas y labilidad en español*, Berlin, De Gruyter Mouton.
- Larson, Richard K. (1998): «Events and modification in nominals», en Devon Strolovitch y Aaron Lawson (eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory VIII*, Ithaca, CLC Publications, pp. 145-168.
- Lasersohn, Peter (2011): «Mass nouns and plurals», en Klaus v. Heusinger, Claudia Maienborn y Paul Portner (eds.), *Semantics: an international handbook of natural language meaning*, vol. 2, Berlin, Walter De Gruyter, pp. 1131-1153.
- Lehmann, Christian (2002): *Thoughts on Grammaticalization*, Berlin, Language Science Press.
- Leonetti, Manuel (2007): *Los cuantificadores*, Madrid, Arco Libros.
- Levinson, Stephen C. (2004): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos
- Lisowska, Monika (2020): «Sobre la categoría gramatical de las locuciones cuantificativas elativas con estructura de sintagma nominal», *Studia iberystyczne*, 19, 121-133. doi: 10.12797/SI.19.2020.19.05
- Mihatsch, Wiltrud (2007): «The construction of vagueness. Sort of expressions in Romance languages», en Günter Radden et al. (eds.), *Aspects of Meaning Construction*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 225-245.
- Mihatsch Wiltrud (2016): «Type-noun binominals in four Romance languages», *Language Sciences*, 53, pp. 136-159. doi: 10.15496/publikation-12275
- Molina Martos, Isabel (2010): «Difusión social de una innovación lingüística: La intensificación en el habla de las jóvenes madrileñas», *Oralia*, 13, 197-211. doi: 10.25115/oralia.v13i.8111
- Moltmann, Friederike (1997): *Parts and Wholes in Semantics*. Oxford, Oxford University Press.
- Montero Curiel, María Luisa (2011): «Mola mogollón. la superlación morfológica y léxica en el lenguaje juvenil», *Revista de Estudios de Juventud*, 93, pp. 89-104.
- Morzycki, Morcin (2009): «Degree modification of gradable nouns: size adjectives and adnominal degree morphemes», *Natural Language Semantics*, 17, pp. 175-203. doi: 10.1007/s11050-009-9045-7
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Norde, Muriel, Bernard De Clerck y Timothy Colleman (2014): «The emergence of non-canonical degree modifiers in non-standard varieties of Dutch: A constructionalization perspective», en Ronny Boogaart et al. (eds.), *Extending the Scope of Construction Grammar*, Berlin, De Gruyter Mouton, pp. 207-250.

- Pastor, Alberto y Grant Armstrong (2016): «Una 'buena' manera de hablar acerca de grados: *bien* con adjetivos en español», *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 9(2), 401-427. doi: 10.1515/shll-2016-0016
- Pato, Enrique y Vanessa Casanova (2018): «*Estás burda de loco y trabajas burda*. Un «nuevo» cuantificador en el español de Venezuela», *Ogigia*, 24, pp. 5-18. doi: 0.24197/ogigia.24.2018.5-18
- Pingarrón Seco, Elena (2016): «*trozo, destrozar* y otras etimologías oscuras de la Rumania», *Boletín de la Real Academia Española*, 96(313), pp. 269-289.
- Portolés Lázaro, José (1994): «La metáfora y la lingüística: los atributos metafóricos con un enfático», en Violeta Demonte Barreto (ed.), *Gramática del español*, México, El Colegio de México, pp. 531-556
- PRESEEA = *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. En línea: <<http://preseea.linguas.net>> [Fecha de consulta: 12-10-2023].
- Resnik Gabriela (2022): «Intensificación y recategorización: *tamaño* y otros adjetivos elativos», en Ángela Di Tullio y Enrique Pato Maldonado (eds.), *Universales vernáculos en la gramática del español*, Madrid/Frankfurt a.M, Iberoamericana/Vervuert, pp. 25-46
- Sáez del Álamo, Luis Ángel (2017): «*Más-Support*», en Ignacio Bosque (ed.), *Advances in the analysis of spanish exclamatives*, Columbus, The Ohio State University Press, pp. 53-81
- San Julián Solana, Javier (2016a): «El sustantivo cuantificador en la lingüística hispánica: revisión crítica y nueva propuesta», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 68, pp. 380-435. doi: 10.5209/CLAC.54535
- San Julián Solana, Javier (2016b): «Sobre la ambivalencia categorial de *un montón* y otros cuantificadores afines», *Verba Hispanica*, 24, pp. 109-123. doi: 10.4312/vh.24.1.109-123
- San Julián Solana, Javier (2019): «La obtención de cuantificadores a partir de sustantivos designativos: adaptación contextual y creación léxica», *Revista española de lingüística*, 49, pp. 177-206. doi: 10.31810/RSEL.49.8
- Sánchez López, Cristina (1999): «Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 2561-2634.
- Serradilla Castaño, Ana (2018): «De *asaz fermoso* a *mazo guapo*: la evolución de las fórmulas superlativas en español», en María Luisa Arnal Purroy et al. (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, Madrid, Arco Libros, pp. 913-929.
- Verveckken, Katrien y Bert Cornillie (2012): «Un análisis cognitivo-funcional de la concordancia verbal con construcciones (pseudo)partitivas del tipo [N1 + de + N2]», *Revue Romane*, 47(2), pp. 219-257. doi: 10.1075/rro.47.2.02ver
- Verveckken, Katrien y Nicole Delbecque (2015): «On the development of binominal quantifiers in Spanish: the notion of lexical persistence revisited», *Cognitextes*, 13 (en línea). doi: 10.4000/cognitextes.838
- Verveckken, Katrien y Nicole Delbecque (2018): «Un montón de maneras de conceptualizar la cantidad: la persistencia conceptual en los cuantificadores binominales», *Bulletin Hispanique*, 120(1), pp.123-146. doi: 10.4000/bulletinhispanique.5544
- Winston, Morton E., Roger Chaffin y Douglas Herrmann (1987): «A taxonomy of part-whole relations», *Cognitive Science*, 11, pp. 417-444.
- Xiao, Richard y Tony McEnery (2006): «Collocation, Semantic Prosody, and Near Synonymy: A Cross-Linguistic Perspective», *Applied Linguistics*, 27(1), pp. 103-129. doi: 10.1093/applin/ami045
- Ynduráin Pardo de Santayana, Carlos (2023): «El significado (dimensional) de los adjetivos dimensionales del español», *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas*, 6(2), pp. 137-170. doi: 10.17561/rilex.6.2.8069